

SEGOVIA

➡ El abstencionismo que se espera para las próximas elecciones es testimonio del rechazo a los partidos; el sistema está agotado.

El fin del sistema

RAFAEL SEGOVIA

Los hombres de gobierno parecen hombres sin ocupación. Más parecen personas que buscan en qué ocuparse. El país tiene mil problemas no resueltos, pero el señor Calderón no se ocupa de uno solo, disimula sus atenciones cuando, junto con el Perro Mayor, ha encontrado la manera de reducir su mundo al proceso electoral. Da grima ver al señor Ortega, con su traje nuevo pagado con fondos del contribuyente, lucirse en alguna de las revistas nacionales haciendo declaraciones, también sobre las elecciones, indignas de cualquier hombre político: llama, con desesperación, a los que militaban en el PRD; busca una alianza cualquiera para no llegar al golpe final que suele acompañar a los partidos políticos de la izquierda en su agonía dolorosa. La prensa habla constantemente de ese fenómeno: los partidos de izquierda mueren a manos de líderes tan ambiciosos como inútiles, mientras las masas tan obedientes como votantes quedan con su profundo sentido de participación, de convencimiento y deseo de cambio como ya van más de 10 veces, mientras estos hombres y mujeres están obligados a tragarse la frustración.

Hemos visto en este mediado sexenio hombres de partido desconocidos, carentes de carrera y de personalidad políticas, acudir al silbido de un pastor ignoto hasta ese momento para ocupar puestos existentes por obra y gracia del contribuyente. Hubo un momento en que en la Gran Bretaña el candidato que no lograba una cantidad establecida previamente de sufragios iba a dar con sus huesos a la cárcel. Lo mismo podría establecerse aquí y, de paso, también establecer castigos corporales para el alto personal del IFE, cuando en una elección nacional se produjera una abstención como la esperada para el mes de julio de este año, para que meditaran sobre una elección de candidatos que tiene de todo menos simpatía popular. Una vez el pueblo es llamado a obedecer y callar, como piensan los señores Calderón y Martínez, nuestros expertos en sociología electoral. La sombra de don Jesús Reyes Heróles sigue ensombreciendo el panorama.

El hombre que con mayor capacidad ha examinado no sólo la historia de México sino las posibles modalidades para encontrar un sistema electoral y partidista viable a la circunstancia mexicana fue Reyes Heróles. Cuando se conoció una reforma que injustamente se

atribuye a López Portillo, quien estuvo siempre al margen de cómo elegir a los hombres de gobierno, Reyes Heróles creyó, y el tiempo le dio la razón, que con tres partidos mayores bastaba y sobraba para una nación profundamente dividida pero escorada a la izquierda. Correr hacia un sistema bipartidista, con el pasar de las elecciones, era darle el triunfo a la derecha. Reyes Heróles no era un izquierdista pero sabía de sobra que daba el triunfo a un partido, y no estaba dispuesto a ver el triunfo ni de la izquierda ni de la derecha al estilo inglés, o al alemán, que para este caso es lo mismo, por ser países cultos desde un punto de vista político, y de los otros también, lo que no es el caso de México.

Un tercer partido puede en México ser el fiel de la balanza si lo son quienes mandan. Desde Lombardo Toledano sólo uno ha sido una cabeza política, los demás han constituido una banda de mediadores, olvidados por todo el mundo. Que hayan sido más o menos simpáticos no viene al caso. Cuando se ha respetado escrupulosamente -caso que aún no se ha dado la consulta electoral, lógicamente, debería uno de los grandes partidos estar obligado a pactar una alianza de gobierno con uno de los otros dos, es el caso de los liberales en Gran Bretaña o de los socialdemócratas, que terminan devorando al partido en principio mayoritario pero envejecido.

En México no se ha buscado una regla muerta, como vimos en la consulta electoral de 2008, plagada de irregularidades. Algo se ganó respecto a las anteriores: nadie se quedó callado y, el declarado vencedor por un tribunal que invadió terrenos que no le correspondían, plantearon un caso más de dudas permanentes. Peor aún, la ley que unos magistrados, de manera desconsiderada al número de partidos, los aumentaron para beneficio de un Ejecutivo renqueante y de una izquierda totalmente ilegal -los chuchos-, con lo que se presentó un Ejecutivo aparentemente sustentado por una Cámara de Diputados donde ya no había alianzas más que dudosas, al margen de las declaraciones anteriores.

Se ha buscado dejar fuera de las elecciones, sin el menor asomo de participación popular, lo referente a la próxima Cámara de Diputados. No hay más que una confesión de parte en lo que hace a los candidatos. To-



Fecha 23.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 14
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

do queda en manos de las direcciones. Sus candidatos se designan a sí mismos.

En primer lugar, están al tanto de su total rechazo, temerosos de una abstención superior a todo lo conocido hasta ahora; dentro de la abstención las cifras de los partidos "grandes" pueden ser ridículas. PRI y PAN se presentarán ante sus escasos electores sin ninguna legitimidad, la crisis ya no será sólo económica sino que será política. No les quedará más remedio que

recurrir al fraude.

El sistema político ideado por el PRI al que vino a reforzar el PAN parece tocar a su fin, por no encontrar frente a él una formación política más fuerte, sino por no encontrar nada. La fábrica de políticos creada por el PRI se agotó pese a haber renunciado su rival, que como dice Carlos Arriola en un libro recién publicado, sólo mostró su miedo a gobernar.